



EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

MIÉRCOLES 17 DE ENERO DE 1810.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 15 de Diciembre.

El Rey tuvo á bien nombrar al Honorable Enrique Wellesley, su Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario cerca de S. M. C. FERNANDO VII, para residir con este carácter en donde estuviere la Junta central suprema de España.

PORTUGAL.

Lisboa 1.º de Enero.

La question política que mas se ventila ahora es sobre lo que hará Napoleon en las circunstancias actuales: ¿vendrá á España ó irá á conquistar la Turquía? Las noticias que corren son contradictorias; unos dicen que se prepara á ir á someter este desgraciado imperio con fuerzas considerables: otros que va á auxiliar la Turquía contra los rusos, cuyos rápidos progresos le causan zelos. Sea lo que fuere, por mi parte asiento que Bonaparte no pensó hasta que salió de Viena en internarse en la Turquía; porque si fuesen otras sus intenciones, una vez que se hallaba con un ejército poderoso y desembarazado de la guerra de Austria, ¿quién le estorbaba baxar lo largo del Danubio y marchar á Constantinopla? Esto era lo mas breve, y no volver á Francia para ponerse despues en camino contra la Turquía. Puede ser muy bien que los rápidos progresos y ventajas de los rusos sobre los turcos despertasen los zelos extraordinarios y la ambicion de Bonaparte, y le determinen á

entrar en la Turquía, á fin de que yendo el último no le toque la menor parte. En todo caso quedemos ciertos de que si Bonaparte entra en la Turquía no es para favorecerla, mas por el contrario para protegerla segun su sistema y maña antigua. Es verdad que se confesó en el Egipto por fiel Musulman; mas no por eso deben los turcos confiarse en que Bonaparte será fiel á los que siguen su ley. ¿Quién ignora la fé Corsica?

ESPAÑA.

Sevilla 23 de Diciembre.

Por la via de Madrid se sabe que 600 franceses que venian á España recibieron orden de volverse, y que esta novedad causó en el ánimo de los franceses y de sus facionarios una consternacion muy notable que no podemos menos de celebrar. Esta plausible noticia unida á las razones de conjetura y probabilidad para creer que la paz de Alemania aunque haya sido ratificada por el emperador Francisco como se lee en los papeles Ingleses; no puede ser duradera, abre un campo inmenso de esperanzas á los pueblos libres, á fin de que en ningún tiempo se separen de su propósito, qualesquiera que sean los azares de la guerra, y la mudanza de los sucesos que ocurran en el sistema político del continente, contando en particular con los medios que tenga cada uno para hacer valer la justicia de la causa comun, estableciendo un orden constante, erigiendo recursos, levantando exércitos, evitando las convulsiones de la desunion, en una palabra interrumpiendo con tiempo, y constancia el curso impetuoso de las operaciones combinadas del tirano, como el único medio de consumar el plan de la regeneracion universal.

Extracto del manifiesto publicado en Londres en fecha de 13 de Noviembre por los diputados tirolenses.

“Al empezar la campaña envió Bonaparte un exército de 27000 hombres contra los tirolenses, los quales, no esperando á que el enemigo los atacase marcharon á su en-

encuentro, y le derrotaron completamente, quedando después prisioneros sus fugitivos restos. Se dió esta memorable batalla en los días 10 y 11 de Abril; éstas, quando aun no habia llegado la division de tropas austriacas, que el Emperador mandaba en socorro de esta provincia fiel, y por consiguiente los patriotas del Tirol y Voralberg tuvieron la gloria de destruir sin auxilio extraño, un ejército de Bonaparte. La division austriaca llegó el 03 de Abril a supu-

»Apenas supo Napoleon la noticia de esta derrota, envió contra los tiroleeses otro ejército de cerca de 4000 hombres. Lefebre salió de Saltzburgo al frente de 2400 hombres, teniendo á sus órdenes los Generales Deroy, Wredé y Sibbein: Rusca marchó de la Italia con un cuerpo de 800, y Fréron llegó de la Carinthia con otro de 600 á 700 hombres. Tambien fue derrotado este ejército.

»Lefebre mandó quemar las poblaciones, y no dió quarter á nadie: sus agentes colgaban en los árboles á los ancianos antes de arcabucearlos: rasgaban el vientre á las mujeres preñadas, y sofocaban sus gritos sepultando el feto en su pecho: arrancaban la lengua á los habitantes del Tirol y Voralberg que cogian con armas, y se paseaban con niños clavados en las bayonetas.

»Creyó Lefebre que estos actos de barbarie aterraban á los patriotas; pero lejos de esto, se arrojaron como furiosos leones sobre aquellos bárbaros, y vengaron á sus padres é hijos en la sangre de los monstruos, que los habian asesinado en nombre de Bonaparte. Lefebre solo pudo salvarse, huyendo con un corto resto de tan crueles malhechores.

»Libres de nuevo el Tirol y Voralberg, sirvieron de asilo á los prisioneros austriacos hechos en las batallas de Ratisbona, Aspern y Esling, los quales llegando casi desnudos á un pais pobre, fueron vestidos á costa de los tiroleeses; y estos, despues de librar su suelo de la presencia de los monstruos que lo habian manchado, penetraron por los estados del Elector de Baviera y amenazaron su capital.

»Se internaron despues en la Suabia y en la Italia, pero no deslustraron sus victorias, ni su carácter de defensores de la Religion, y de la causa de los pueblos. Trataron bien

aun á los heridos enemigos; y muchas veces los llevaron en sus hombros á las casas donde podian ser curados.

«Concluido el armisticio de Znaim se retiraron las tropas austríacas, llevándose las municiones y artillería que los tirolese habian tomado.

«Entónces Lefebvre, Rusca, Freron y otros Generales entraron otra vez en el Tirol, y llegaron á Inspruck; pero aunque su ejército constaba de mas de 30000 hombres, los habitantes del Tirol y Vorarlberg reunidos en un cuerpo cayeron con tal furor sobre las tropas bávaras y francesas, que las destrozaron completamente; y era tanto el horror que inspiraban sus xefes inhumanos, que las mugeres, que hasta entónces se habian empleado en conducir los prisioneros á los lugares seguros, se juntaron y asesinaron á 640 soldados enemigos cerca de Landeck.

«Las tropas que se escaparon fueron perseguidas con tanta actividad, que en el espacio de 14 horas no se atrevieron á detenerse, á pesar de la sed que las consumia.

«Luego que supo Bonaparte este nuevo desastre, envió á los Mariscales Macdonald y Bessieres con tropas escogidas; pero parte de ellas fueron igualmente desbaratadas, y las restantes se retiraron.

«Esta narración interesante acaba con la protesta que hacen los diputados en nombre del pueblo de héroes que representan, en la qual declaran que jamas firmaran tratado alguno con Bonaparte, y que estan resueltos á vencer ó morir.

DONATIVOS.

El capitán D. Juan Ballesteros, ademas de los muchos donativos que ha dado, entregó al oficial de caballería D. Cecilio Molina una docena de servilletas de primera suerte, del precio de 24 reales cada una, para venderlas ó rifarlas; y su importe, que son 280 reales, invertirlos en hacer pantalones para los soldados de la partida de su mando, que se halla muy escasa de vestuario.

Un sugeto que no quiere que se sepa su nombre entregó 44 reales para el mismo fin.